

## Ecosistema de los libros cartoneros



**Carlos Ríos**

BazarAmericano.com | Argentina  
bossamundo@hotmail.com

El proyecto editorial cartonero es comunitario, colaborativo y solidario por naturaleza.

El cartón corrugado que sustenta el proyecto editorial cartonero surgió a mediados del siglo XIX para preservar objetos de consumo durante su traslado. Un siglo y medio después, un grupo de escritores recuperó cartones de las calles para construir libros.

El proyecto editorial cartonero rompe las jerarquías del libro visto como objeto de culto y de prestigio; así, la experiencia de lectura se modifica y renueva de manera integral. Y a su vez, transforma radicalmente las expectativas de quienes escriben.

El libro cartonero no pierde las huellas de precariedad en la que viven miles de personas que a diario recuperan cartón en las calles; es el mismo que usan para protegerse del frío quienes duermen en umbrales, el que se apila en los carros tirados por caballos o por los mismos cartoneros para venderlo a las compañías recicladoras.

En el proyecto editorial cartonero, la caja de cartón desechada inicia un nuevo ciclo de preservación, bajo las formas y codificaciones propias de un objeto cultural.

En poco más de dos décadas, el proyecto editorial cartonero dinamizó con sus catálogos heterogéneos la circulación de libros al ampliar la comunidad de lectores.

El método para recuperar el cartón en el espacio público se ajusta a las necesidades del momento (incluso en tiempos de pandemia).

El proyecto editorial cartonero asimila también otros materiales recuperados de las calles y en la vida doméstica. Envases de cartón y plástico pueden convertirse en hojas de guarda o envoltorios que instalan, en las apariencias del libro, poéticas novedades.

El proyecto editorial cartonero encuentra su desarrollo en la bibliodiversidad y tiende al equilibrio dinámico dentro del sistema ecosocial, gracias a su capacidad de generar entornos culturales autosustentables.



Ejemplares de la Oficina Perambulante, proyecto editorial cartonero dirigido por Carlos Ríos.



El tiempo de realización de un libro cartonero es muy breve; una pequeña comunidad puede armar una tirada durante una tarde. En ocasiones, sus lectores intervienen artísticamente las tapas y esperan que las pinturas del cartón estén secas para llevárselos.

El taller del proyecto editorial cartonero se construye con las herramientas que hay a mano en cualquier sitio; durante la confección de un libro de cartón todo su espacio alrededor se transforma en un taller: una plaza, las aulas, un espacio cultural, la casa propia.

El libro cartonero puede variar sus tiradas según las ventas, puede mudar de espacios de circulación con facilidad y ser parte de un catálogo maleable; esa condición de mutabilidad determina, en gran parte, la fuerza que lo instala en el porvenir del ecosistema editorial.

El proyecto editorial cartonero se enmarca dentro de los proyectos de desarrollo sustentable comunitario, por su apuesta al cuidado del medio ambiente y los recursos, por sus acciones económicas y culturales basadas en la igualdad, la búsqueda del bienestar común y la equidad social.

En el proyecto editorial cartonero, la caja de cartón se refuncionaliza en una tapa y el libro, al dejar de ser el enlatado de un texto, empieza a comunicar otros sentidos: su historia es también la historia de la comunidad que con sus manos lo hizo posible.

La transformación que produce en las sociedades un libro cartonero, liviano, rústico, hecho con fotocopias o impresiones hogareñas, pegado, cosido o abrochado, con sus tapas intervenidas, sin solapas ni estrategias comerciales, es un hecho cultural que lo trasciende.

El proyecto editorial cartonero entra y sale de las cárceles, hace pie en pequeñas localidades, se abastece en espacios universitarios, sobrevive en las barriadas, en el campo. Muchos de esos libros despliegan sus colores, historias y poemas en mercados, en ferias, en escuelas, en festivales y celebraciones populares. Son artefactos que procesan una manera de mirar el mundo y múltiples maneras de construir mundos.

Podríamos pensar a los libros cartoneros como el reverso de la industria editorial; su borrador, su mala copia, un fenómeno de distorsión, con un procesamiento de los materiales en los lindes del libro-objeto donde el mismo título, una vez que el cartón ha sido intervenido, nunca será un libro idéntico.

El proyecto editorial cartonero puede alinear su especificidad a los modos de organización popular e institucional que definen la recuperación de cartones en el espacio público. Para ello es necesaria la articulación de dos experiencias: la de la supervivencia económica a partir del desarrollo sustentable y la de los proyectos artísticos culturales que encuentran en la calle sus materiales y nuevas formas expresivas de subsistencia.

Todos los materiales y herramientas incluidos en un proyecto editorial cartonero son productos del reciclado y modifican sus formas para ser más funcionales al trabajo artesanal.

El proyecto editorial cartonero facilita aquellos modos de expresión que no surgen en el estándar de las producciones de libros: la comunidad que lo integra genera su propio ecosistema social.

La confección del libro cartonero horizontaliza las relaciones de producción; basta dar un taller básico y con pasos muy sencillos, cualquiera podrá hacer libros y planificar un proyecto editorial de acuerdo con sus necesidades. Además, como en todo trabajo artesanal, los saberes y las destrezas técnicas se fortalecen y aseguran en las prácticas.

El proyecto editorial cartonero no va en contra de las opciones más comerciales, que capitalizan la industria del libro; sí rechaza los monopolios, que refuerzan las exclusiones sociales y las inequidades culturales.

El libro cartonero es una forma expresiva única que condensa la potencia aurática del libro de artista o libro-objeto y la sencillez que ofrecen sus materiales. Dicha forma, además, habilita la emergencia de nuevos modos de decir, nuevas prácticas de escritura y, especialmente, nuevos trayectos de lectura que no necesitan instancias de legitimación para ser practicados.

Las tapas de cartón añaden una memoria gráfica no solo de los productos industriales que transportaron; permanecen también las marcas de diseño, una serie de códigos de impresión que en las superficies de los libros producen sentidos inesperados.

El proyecto editorial cartonero es un punto de encuentro de saberes disímiles, siempre circulantes y nunca cristalizados, contruidos por dentro y por fuera del mundo de los libros.

El libro cartonero deja de ser el envase portador de un texto, tal como sucede con los libros en el sistema industrial de publicación; su forma expresiva es total y ante nuestros ojos se vuelve inseparable la relación entre forma y contenido.

El proyecto editorial cartonero asocia materiales de manera novedosa y hace converger múltiples procedimientos artesanales; el cartón se pinta, se estampa, se graba, se imprime, se cose, se rotula, es el soporte de un collage, de un título escrito apenas con una birome. Saberes que son marcas identitarias y a la vez una memoria del hacer instantáneo, performático y silvestre.

El proyecto editorial cartonero desestabiliza, muy por debajo y de manera silenciosa, el elitismo cultural y, al mismo tiempo, los consumos masivos, tan fuera de la escala humana de los intercambios afectivos.

Hablar de ecosistema del libro y, en particular, del libro cartonero implica detectar y fortalecer, en el marco de los intercambios que tienen lugar en un sistema ecosocial, los indicadores que propician su equilibrio dinámico y apuntan a consolidar el bienestar común.

La producción de libros en el proyecto editorial cartonero es el resultado de una conversación incesante, democrática y consensuada en torno a materialidades, tecnologías y procesos que definen las propiedades específicas de su trabajo. Dicha conversación se da, en su mayor parte, durante la confección de los libros.

La dimensión comunitaria del proyecto editorial cartonero supone un punto de encuentro que no impone jerarquías, donde los saberes son alianzas y

resoluciones técnicas que pasan de mano en mano, sin distinción de edades ni segmentación social.

La forma expresiva del libro cartonero impulsa nuevos significados que nos interpelan. El cartón de sus tapas nos instala de nuevo en la calle y es desde allí que leemos: una práctica colectiva y situada que involucra experiencias y saberes disímiles, pone en tensión las materialidades, las reinventa.

En el proyecto editorial cartonero, la vida de los libros comienza en la recuperación de cartones en las calles del mundo y es parte inseparable de la escritura, de las intervenciones técnicas y artísticas de las que es objeto, de las lecturas y escrituras, de su circulación.

El libro del proyecto editorial cartonero se vende, a muy bajo costo, pero también se regala e intercambia.

En el proyecto editorial cartonero se recombinan los saberes y los roles dentro de su comunidad son intercambiables; quien recupera el cartón de las calles posee el mismo estatuto que quienes escriben un texto, cortan y pintan las tapas o encuadernan (cualquiera puede hacer estos trabajos).

El libro que resulta del proyecto editorial cartonero no constituye una propiedad privada ni se respalda o sostiene a partir de jerarquías ajenas a su razón de ser; permanece abierto a los aportes creativos y a las necesidades de la comunidad que se constituye en torno a su realización.

En los márgenes del mercado editorial, asimilándose en mayor o menor medida a las instituciones o rechazándolas, cuestionando la fatalidad de un libro condenado a ser una mercancía, el proyecto editorial cartonero no se detiene.

El proyecto editorial cartonero se define por su dimensión humana, es imperfecto, necesariamente autocrítico, y en las fallas encuentra principios de organización más eficaces.

El proyecto editorial cartonero encuentra su espacio en la ecología social y abre caminos de convivencia y desarrollo sostenible. ●